



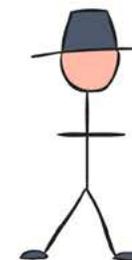
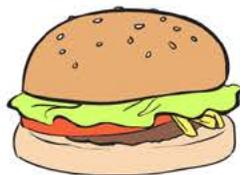
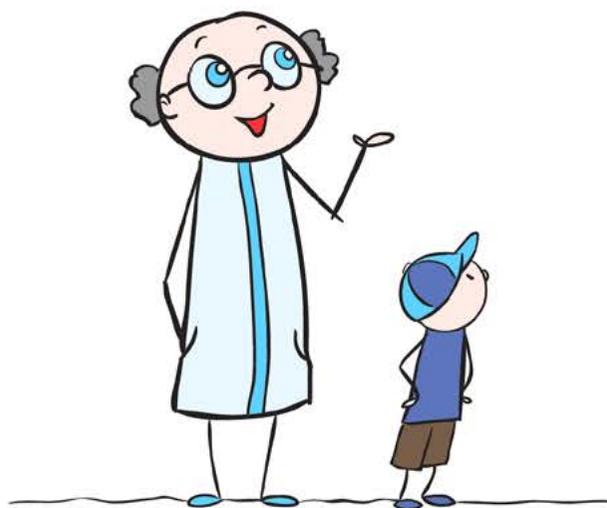
# SANTIDAD, JUSTICIA Y RECTITUD DE



# DIOS



Dios es diferente de todos los demás seres. Es el único que es infinito, increado; todo lo demás fue creado y es finito. El término bíblico que describe esa diferencia, esa singularidad de Dios es *santidad*.



**Cosas materiales**

La *santidad* representa la divinidad de Dios. La santidad de Dios constituye la diferencia esencial entre Él y el hombre. Solamente Él es Dios; no hay otro como Él. Es sagrado. Él es el Creador; el hombre, la criatura. Es superior al hombre en todos los aspectos. Es divino.

La *santidad* se considera también un atributo moral de Dios. Moralmente Dios es perfecto, lo que lo distingue por completo del hombre que es pecador.

*“Nadie es santo como el Señor; no hay roca como nuestro Dios. ¡No hay nadie como Él! (1 Samuel 2:2 NVI).*

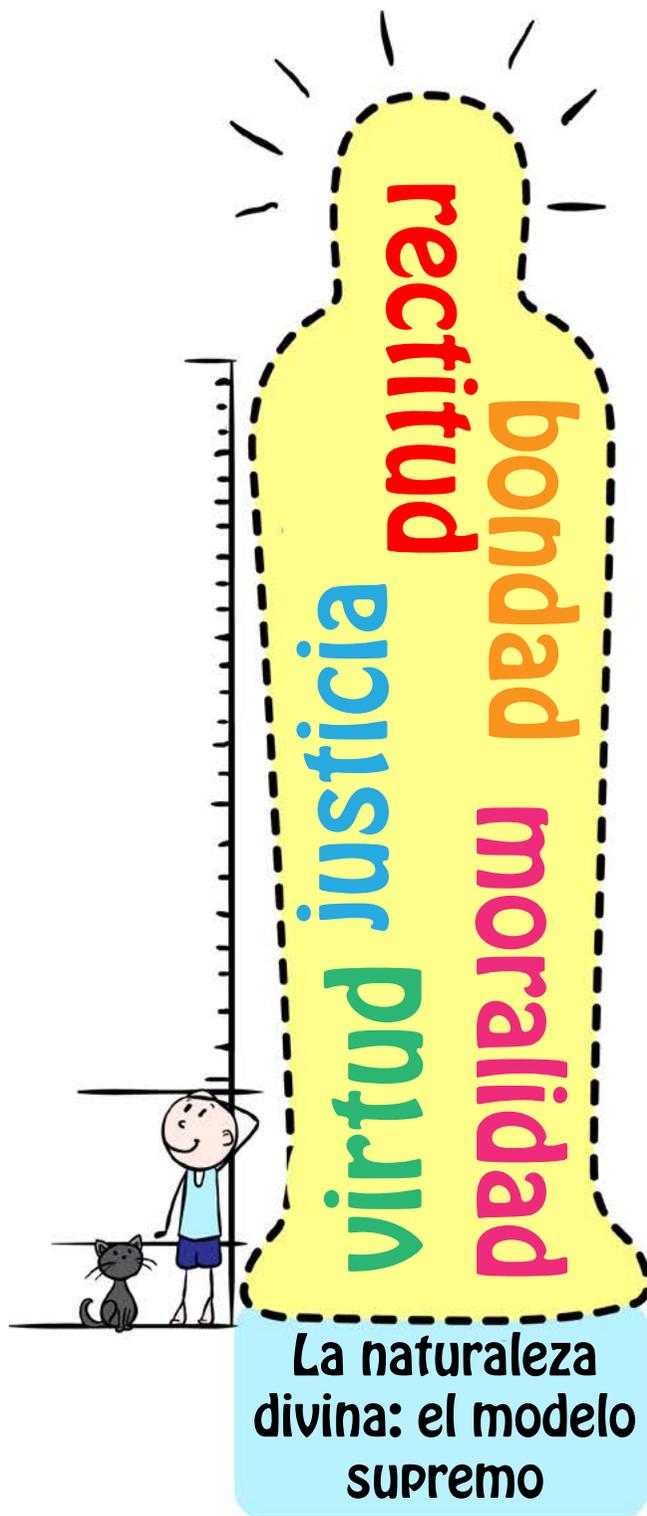


## **El amor y santidad de Dios**



**Nuestro  
amor y  
santidad**

La santidad de Dios es infinitamente sagrada. Es santidad en el sentido más amplio de la palabra. No hay otra santidad que se le iguale. Esto no solo vale para la santidad de Dios, sino para todos Sus atributos. El amor, la sabiduría, el conocimiento, el poder, todas las cualidades de Dios lo son en su máxima expresión. No hay nada que se le compare. Aunque los humanos contamos con algunas de estas cualidades, dado que estamos hechos a Su imagen, en ningún caso se pueden comparar con lo perfectas e infinitas que son las de Él. Él es amor puro, poder puro. Únicamente Él es santo, santo, santo.



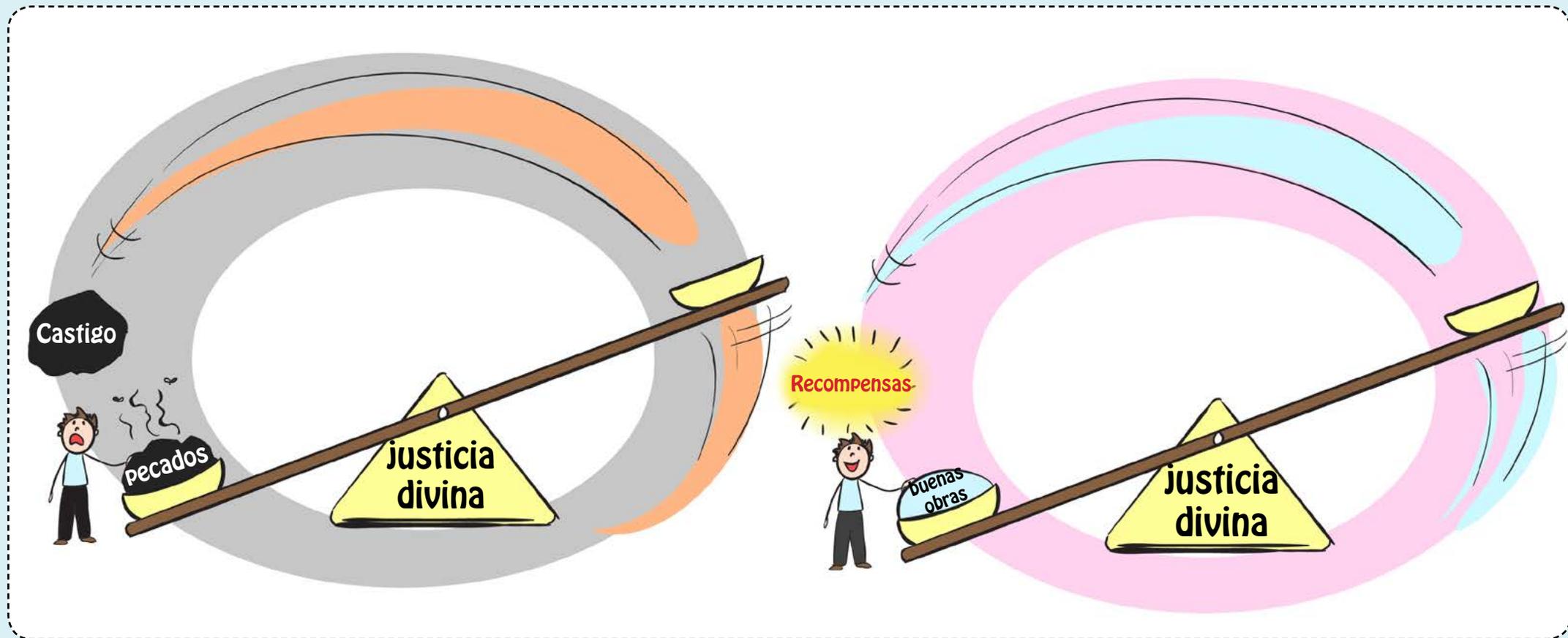
Un atributo divino muy estrechamente ligado a Su santidad es la justicia, que significa, rectitud, bondad, virtud e integridad moral. La rectitud de Dios incluye también Su justicia.

La justicia de Dios implica que Su esencia, naturaleza y carácter son siempre justos, bondadosos y rectos; Él mismo es el modelo supremo de lo que es el bien. En Él no hay maldad ni error. Dado que es el patrón o modelo de la justicia, en todos los casos hace lo correcto. Es integridad, bondad y justicia totales.

*Yo, el Señor, digo lo que es justo, y declaro lo que es recto (Isaías 45:19 NVI).*

*Él es la Roca, Sus obras son perfectas, y todos Sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo (Deuteronomio 32:4 NVI).*

*La justicia y el derecho son el fundamento de Tu trono, y Tus heraldos, el amor y la verdad (Salmo 89:14 NVI).*

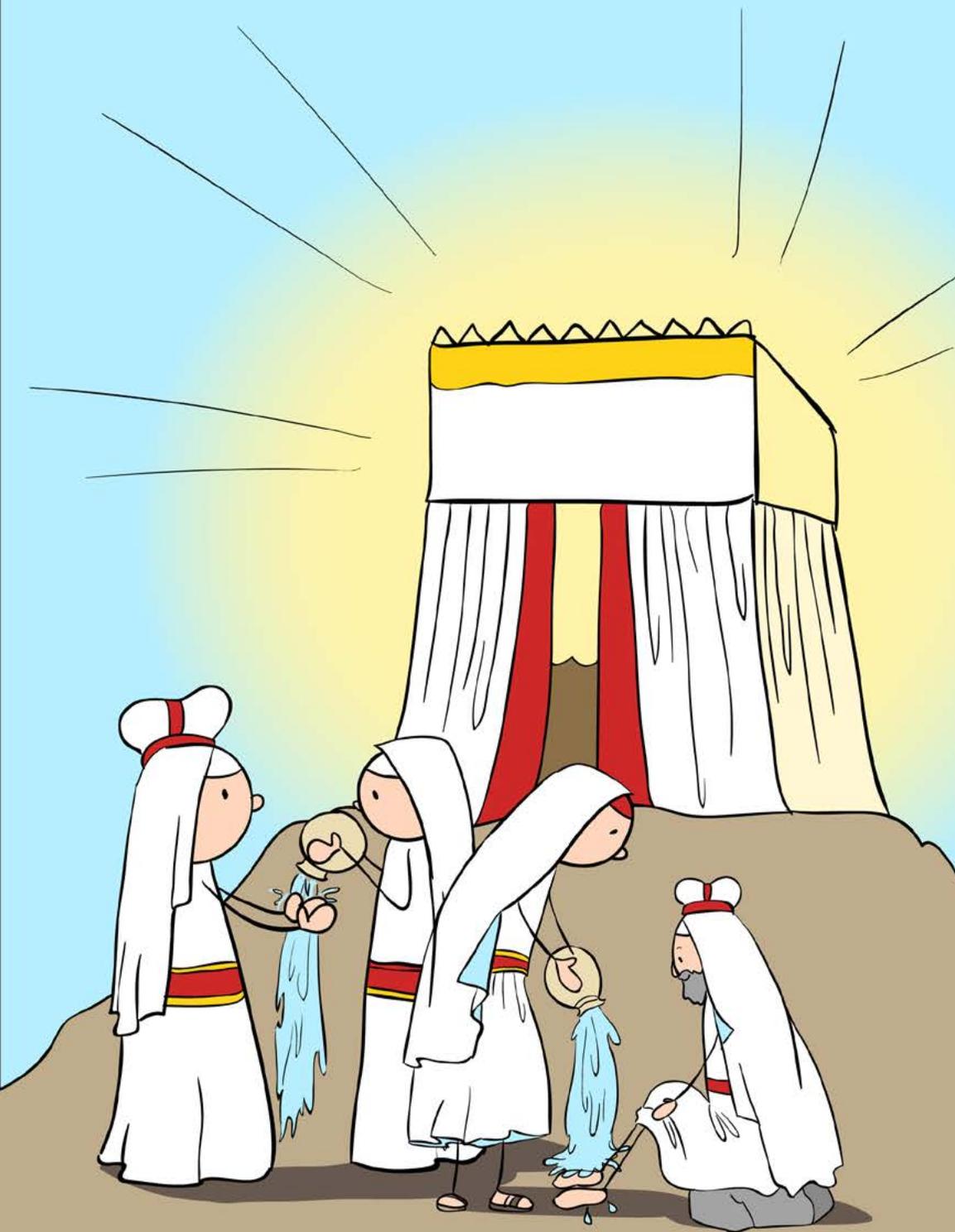


Dado que Dios, por naturaleza, es recto, actúa siempre con justicia y ecuanimidad, incluso en Sus interacciones con nosotros. Siendo santo no puede tolerar el pecado, y siendo justo es preciso que dé a las personas el trato que se merecen. Dios recompensa a los rectos, a los que viven de acuerdo a Su voluntad y Sus caminos. Por lo mismo, cuando uno peca, hay un castigo. De no haber recompensas y castigos, Dios sería injusto y por ende no sería recto, lo que resultaría imposible para Él, pues iría contra Su naturaleza y Su esencia.

# La naturaleza divina

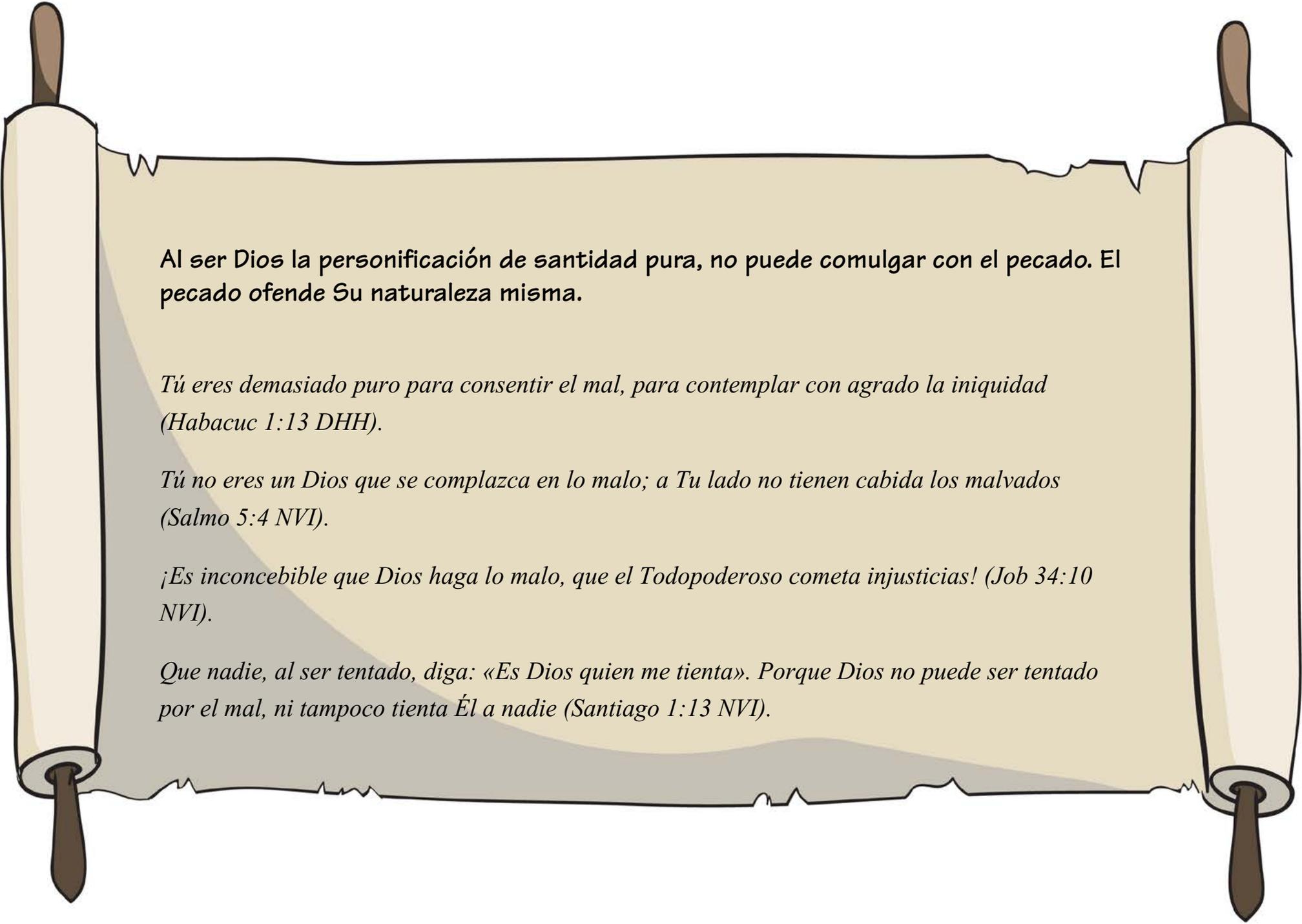


Dios es moralmente perfecto en personalidad y acción. Es puro y justo; no abriga deseos, motivos ni pensamientos malignos; no pronuncia palabras inicuas ni realiza actos perversos. Es eterna e invariablemente santo. Posee una pureza divina sin mancha. Como tal, Dios se distingue de la pecaminosidad del ser humano.



En el Antiguo Testamento se ordenó a los israelitas —tanto a los sacerdotes como al pueblo— que observaran cantidad de ritos y ceremonias de purificación. Cualquier cosa que contaminara a una persona —que la hiciera impura o inmunda, ya fuera exterior o interiormente— le impedía acercarse a Dios y Su morada, el tabernáculo o templo. Por eso Él les mandaba realizar aquellas ceremonias de purificación. Eran una demostración de que el Santo estaba separado de todo aquello que no fuera puro.

Libro de Levítico.



Al ser Dios la personificación de santidad pura, no puede comulgar con el pecado. El pecado ofende Su naturaleza misma.

*Tú eres demasiado puro para consentir el mal, para contemplar con agrado la iniquidad (Habacuc 1:13 DHH).*

*Tú no eres un Dios que se complazca en lo malo; a Tu lado no tienen cabida los malvados (Salmo 5:4 NVI).*

*¡Es inconcebible que Dios haga lo malo, que el Todopoderoso cometa injusticias! (Job 34:10 NVI).*

*Que nadie, al ser tentado, diga: «Es Dios quien me tienta». Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta Él a nadie (Santiago 1:13 NVI).*



# El plan divino para la redención

En vista de la santidad propia de Dios, Él no puede tolerar el pecado; sin embargo, todos los seres humanos pecamos. Como consecuencia de la justicia y rectitud perfectas de Dios, hay y debe haber retribución y castigo por el pecado. No obstante, dado que Dios es también supremamente amoroso y misericordioso, concibió un plan de redención que hizo necesaria la encarnación de Jesús, Su vida sin pecado y Su sacrificio en la cruz por los pecados de la humanidad. Todo ello cumple la justicia y rectitud divinas y posibilita la reconciliación entre Dios y quienes aceptan a Jesús. Dios hizo eso por amor a nosotros, Su creación.



*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados (1 Juan 4:10 RVR1995).*

*De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16 RVR1995).*

Entender que Dios es justo y recto debe motivarnos también a confiar en Él, convencernos de que podemos contar con que siempre obrará rectamente con nosotros, aunque en el momento no lo entendamos. Dios posee una comprensión absoluta de todas las cosas y nos ama; por eso podemos depender tranquilamente de Él en toda situación.



¡Sólido!

La naturaleza  
divina